

CAPÍTULO 8

Seguir el conflicto. Pragmatismo y etnografía en un conflicto habitacional

Soledad Balerdi

Introducción

Este capítulo aborda algunas decisiones teórico-epistemológicas y metodológicas tomadas en el estudio de acciones colectivas de demanda por el hábitat. Se basa en una investigación etnográfica que siguió el despliegue de un conflicto en torno a un proyecto de relocalización en un barrio popular de La Plata entre los años 2013 y 2017¹⁰². A partir de ello, el objetivo de la investigación fue analizar el proceso de conformación y transformación de un reclamo, y la emergencia y constitución de una red de actores que lo llevó adelante.

El enfoque teórico-epistemológico fue elaborado en base a los aportes de la sociología pragmática francesa, especialmente del campo de estudios sobre acciones de denuncias y movilizaciones colectivas (Luc Boltanski, Daniel Cefaï). Esta corriente discute con las perspectivas de la acción racional o de la movilización de recursos¹⁰³ que han tenido por décadas mucha influencia en los análisis de las acciones colectivas. Desde este enfoque, y en cruce con una metodología etnográfica, la investigación se propuso *seguir el conflicto*, reconstruyendo los actores que intervinieron y las escalas temporales y espaciales que atravesó. El propósito fue analizar y comprender el proceso de emergencia de una demanda en torno al hábitat y de una

¹⁰² Esta investigación fue llevada a cabo para la elaboración de una tesis doctoral (Balerdi, 2018).

¹⁰³ En términos generales, estas perspectivas han tendido a concentrar sus análisis en las condiciones objetivas de las acciones colectivas, en términos de la estructura de oportunidades políticas. Los actores son concebidos como agentes racionales que buscan maximizar la eficacia de la relación entre medios y fines. Las asociaciones, sindicatos, partidos (estructuras de movilización) son establecidos en la búsqueda por modificar las relaciones de fuerza, las distribuciones de recursos y las reparticiones de poderes, para alcanzar fines que son establecidos de antemano y conocidos por todos (Cefaï, 2011, p. 138, 139).

El enfoque de la "acción racional" (originado en Estados Unidos en los años 60 con autores como Mancur Olson) explicaría la acción colectiva en términos del interés de actores individuales cuya motivación para la participación política en grandes grupos es la búsqueda por conseguir beneficios propios. Para la teoría de la "movilización de recursos" (surgida algunos años más tarde con autores como McAdam, Tarrow y Tillw), "la preocupación ya no gira exclusivamente alrededor del individuo egoísta sino alrededor de la 'organización' y de cómo los individuos reunidos en organizaciones sociales gestionan los recursos de que disponen (recursos humanos, de conocimiento, económicos, etc.) para alcanzar los objetivos propuestos" (Galafassi, 2011, p. 10). Estos autores atenderán al sistema político –el cual incluye al Estado– como referencia clave de la acción contenciosa, evaluando la influencia de variables como la cohesión de la élite, los alineamientos electorales y la disponibilidad de aliados en las posibilidades de la acción disruptiva por parte de los movimientos sociales.

red de actores que la llevó adelante, a partir de seguir etnográficamente sus variaciones contextuales y sus transformaciones temporales, sin asignarle un principio único de explicación (la etnicidad, la vecindad o cualquier otro) y atendiendo en cambio a los modos de asociación que la hicieron emerger. Este capítulo reflexiona sobre una manera posible de llevar adelante una investigación que explore el trabajo social de definición y delimitación de los colectivos y sus demandas, sin partir de la base de un actor colectivo pre-constituido.

La investigación sobre la que se basa este capítulo tuvo por objeto un conflicto motivado por el desarrollo de una obra de infraestructura hidráulica y un proyecto de relocalización de viviendas en un barrio popular de la ciudad de La Plata. Se trata de un asentamiento informal en el que habitan familias pertenecientes a un pueblo originario del norte argentino (*qom*) y familias provenientes de Paraguay. Ambos grupos migraron a La Plata en busca de empleo y mejores condiciones de vida, y se instalaron en el barrio desde principios de los años 2000 a partir de la ocupación de las tierras y la autoconstrucción de sus viviendas. Las condiciones habitacionales del barrio son precarias, con calles de tierra, sin alumbrado público, sin instalación de servicios básicos como electricidad, gas y redes cloacales. En particular, este asentamiento se ubica sobre los márgenes de un arroyo que atraviesa la periferia de la ciudad de La Plata: el arroyo El Gato. La obra que da inicio al conflicto, que formó parte de un gran proyecto de infraestructura impulsado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires como respuesta a una trágica inundación ocurrida en la ciudad en abril de 2013, preveía el ensanchamiento y canalización de este arroyo y la relocalización de las viviendas asentadas en sus márgenes.

A partir de ello, se desplegó en el barrio un reclamo en torno al proyecto de relocalización que fue llevado adelante por una red de actores heterogénea que no existía como actor organizado previamente, y que nucleó no sólo a los habitantes del barrio, sino también a actores externos a él, como militantes sociales, extensionistas y abogados. El análisis del desarrollo del conflicto, desde una mirada micro pero atendiendo a las distintas escalas y temporalidades que éste atravesó, permitió relevar el rol significativo que tuvo esta red de actores en la constitución e instalación de una demanda por hábitat ante el Estado, así como los mecanismos y criterios construidos y desplegados por estos actores en el proceso de reclamar.

Enfoque teórico: la sociología pragmática

Partimos de concebir que el conflicto como proceso en transformación, con distintas escalas y temporalidades, supone que los actores tengan que hacer un trabajo social de delimitación del mismo. Construir una demanda en torno a un proyecto de relocalización de viviendas del barrio supuso para los actores involucrados otorgarle a este proceso una unidad, categorizarlo, asignarle sentidos, organizarlo en función de ciertos criterios. Asimismo supuso enlazarse con otros actores para llevar adelante el reclamo. Fue en este proceso de delimitación del conflicto que emergió una red de actores que no existía como actor colectivo previamente y se constituyó una demanda por el hábitat. Desde esta pregunta general, la relevancia de

reconstruir etnográficamente las acciones, sentidos y tramas concretas que dieron lugar a la red y al reclamo fue sostenida a la luz de algunas de las premisas centrales de la sociología pragmática francesa¹⁰⁴.

Un campo de estudios en el que la sociología pragmática ha realizado aportes clave para la renovación de los modelos de análisis tradicionales ha sido el que refiere a politicidades y acciones colectivas. Este enfoque ha propuesto un desplazamiento de los modelos de la elección racional o la movilización de recursos para el estudio de las acciones colectivas, hacia el de la multiplicidad de regímenes de compromiso y de justificación (Boltanski y Thevenot, 2000). Desde aquí, en contra de concepciones sustancialistas y naturalistas de los grupos sociales y la acción colectiva, han avanzado hacia la pregunta por cómo son hechos los colectivos. Así, más que centrar la atención en los movimientos sociales, aspirando a su estatus de sujetos colectivos, estos enfoques proponen desplazarla hacia las *situaciones problemáticas* (Cefaï, 2011) en las que éstos se constituyen, hacia el *trabajo social de definición y delimitación de los grupos sociales* (Boltanski, 2015), atendiendo a las acciones que les han dado forma y visibilidad.

Para Cefaï (2011), antes que probar con modelos preestablecidos que expliquen las motivaciones y orientaciones de la acción colectiva a priori, se debe describir y comprender “la situación problemática a la que las personas están confrontadas y qué las lleva en un momento dado a comprometerse en una acción colectiva” (Cefaï, 2011, p. 140). Esto permite a la investigación, y especialmente a la etnografía (Cefaï et al., 2012), acompañar los momentos de emergencia de una participación no programada o espontánea, dar cuenta de los procesos de adquisición de capacidades políticas, atender a los modos de participación que exceden a los canales de participación instituidos, e incluso comprender los sentidos del rechazo a participar.

Por otra parte, estos enfoques han contribuido al estudio de las acciones colectivas de reclamo, en términos de las capacidades para la instalación de denuncias en el espacio público -teniendo en cuenta las competencias de los actores para la crítica, lo que supone la elaboración de argumentos, el trabajo de generalización de la denuncia, la superación de pruebas (Boltanski, 2000)-.

Así, en contra de los modelos instrumentales o utilitaristas de análisis de la acción (que piensan la racionalidad en términos unidireccionales del cálculo costo/beneficio), la sociología pragmática “invoca una incertidumbre acerca de lo social que obliga a pensar la acción como una sucesión de pruebas sometidas a un ajuste permanente (ensayo-error)” (Nardacchione y Acevedo, 2013, p. 100). Esta *indeterminación*, que será uno de los aportes clave del enfoque pragmático a las teorías de la acción, conduce a la necesidad de volcar los análisis hacia *lo que hacen los actores en situación*. Una micro-sociología de las prácticas situadas –podríamos decir- que nos conduce a: correr la atención de los actores colectivos como sujetos pre-constituidos hacia los procesos intersticiales de asociación y formación de grupos; superar el análisis de los motivos de la acción política en términos de la deliberación racional y reponer en cambio los compromisos que conducen a los actores a participar en acciones colectivas; aban-

¹⁰⁴ Para una introducción a la sociología pragmática ver el capítulo 7 en este libro de cátedra.

donar las concepciones estratégicas de la acción y en cambio reponer las exigencias de la gramática en la que ésta se despliega (Cefaï, 2008).

En síntesis, este enfoque justifica y a su vez explica la relevancia de atender al proceso de conformación de las demandas o reclamos sin pretensiones efectistas (sin fijar el análisis al éxito o fracaso final de la acción colectiva) y sin asumir la existencia previa de un actor organizado (antes que eso, atendiendo a cómo se trama una red de actores en el desarrollo mismo de la acción colectiva), y cuáles son los mecanismos a través de los cuales emerge y se legitima la demanda, y en última instancia, se construye y sostiene el conflicto.

Enfoque metodológico: la etnografía

En el transcurso de la investigación, basándome en Cefaï (2013), busqué articular la perspectiva etnográfica con ciertas premisas de la sociología pragmática en términos de qué mirar y cómo hacerlo. En particular busqué poner en acto el cruce entre una versión del enfoque etnográfico y el pragmático a partir de lo que llamé *seguir el conflicto*, en las acciones que enlazó, en los contextos en los que se desplegó y en su desarrollo temporal.

Llevé adelante la etnografía como parte de uno de los actores de la trama estudiada: un Proyecto de extensión de la FaHCE al cual me sumé en el año 2011 y que trabajaba en el barrio desde el año 2009. Ser miembro del Proyecto y haber por ello tenido inserción en el barrio antes y durante la emergencia del conflicto, me permitió seguir este proceso desde sus inicios y durante todo su desarrollo. *Seguir el conflicto* se constituyó no sólo en mi hacer etnográfico, sino también en mi tarea como miembro del Proyecto de extensión, y bajo este doble rol participé de asambleas con los vecinos en el barrio, reuniones con funcionarios, “mesas chicas” de coordinación con otros actores de la red, encuentros en el marco del Consejo Social de la universidad donde se llevaron a cabo las negociaciones, recorridos por la ciudad cuando se evaluaban destinos posibles para la relocalización. Los registros que tomé en cada una de estas situaciones me permitieron elaborar, junto a otros documentos y textos conformados por notas periodísticas, publicaciones en redes sociales y materiales escritos por los actores intervinientes, un diario de campo que data su primera entrada en junio de 2013 y la última en diciembre de 2017.

Cefaï (2013) dará especial énfasis a pensar la confluencia entre el enfoque pragmático y el método etnográfico. El enfoque pragmático converge con una mirada de la etnografía como proceso investigativo que se sustenta en una observación prolongada de actividades en situación, a partir de la implicación directa del investigador, y que supone manejar con habilidad el acceso a un terreno, la toma de notas lo más densa y precisa posible, y un análisis arraigado en esta experiencia de trabajo de campo (Cefaï, 2013). Esta convergencia se da en el hecho de que, al igual que en la etnografía concebida de esta manera, el enfoque pragmático “acompaña las ‘experiencias’ y las ‘perspectivas’ de los actores” (Cefaï, 2009, p. 4) en las situaciones de acción e interacción que hacen emerger acciones concertadas y actores colectivos. Como

sostiene Cefaï: “el desafío [que propone el enfoque pragmático] es el de describir la mutación de las experiencias colectivas y de los ambientes institucionales, haciéndolos emerger luego de las actividades en proceso de realización” (2009, p. 4).

Esto en el contexto de interlocutores que desarrollan competencias, que teorizan, que critican, en última instancia, que también investigan (acciones que, como sostiene el pragmatismo, no son exclusivas del investigador). Precisamente, la sociología pragmática, en la búsqueda por superar los problemas que reconoce en la sociología crítica bourdiana, se propone “ofrecer mejores descripciones de la actividad de los actores en situaciones particulares” (Boltanski, 2011, p. 23), observar qué hacen, cómo interpretan las intenciones de los demás, cómo discuten y argumentan sus propias posiciones, en la medida en que se involucran en disputas. En este proceso, los actores tienen la capacidad de desarrollar *competencias para la crítica*, esto es: producir demandas, denunciar injusticias, presentar pruebas en apoyo de sus reclamos o construir argumentos para justificarse frente a las críticas a las que ellos mismos son sometidos (Boltanski, 2011, p. 27). Esta concepción que rechaza la asimetría que las perspectivas disposicionalistas establecían entre las explicaciones sociológicas y las nativas, orientó en la investigación una búsqueda por no jerarquizar mis interpretaciones como investigadora por sobre las de los actores. Sin desconocer que se trata de discursos que se inscriben en marcos de legitimación diferentes, busqué construir la etnografía centralmente en el diálogo con sus protagonistas, y las interpretaciones fueron parte intrínseca del proceso de interlocución que establecí con ellos en el campo. El principio de *seguir* a los actores, formulado inicialmente por Callon (1986), no implica sólo un desplazamiento espacial –como el sentido literal de la palabra podría sugerir-. Implica seguirlos en sus interpretaciones¹⁰⁵.

Inspirada en esta clave interpretativa, la etnografía *siguió el conflicto*¹⁰⁶. “Conflicto” refiere al término nativo con el que los actores nombraron el proceso de emergencia y desarrollo de un reclamo en torno a relocalizaciones en el barrio y de una red de actores que lo llevó adelante. En ese sentido, el término alude al objeto empírico que abordé en la investigación. Pero “conflicto” también refiere a la mirada analítica de este proceso que propuse: concebir la trama de

¹⁰⁵ Ver el capítulo 7 en este libro de cátedra.

¹⁰⁶ Esta propuesta, si bien inspirada en el principio pragmático de “seguir a los actores”, encuentra similitudes con la llamada “etnografía multilocal” o multisitio. Marcus (2001) escribió sobre la “etnografía multilocal” como modelo etnográfico que a partir de los años 80, y con inspiraciones posmodernas, se incorporaba al “sistema mundo contemporáneo” (p. 111). Este modelo de etnografía pone en cuestión la dicotomía local/global, en sintonía –podríamos decir– con el énfasis de la sociología pragmática en las continuidades entre lo micro y lo macro, el individuo y la estructura, la acción individual y la acción colectiva. Como sostiene Marcus, la etnografía multilocal: “sale de los lugares y situaciones locales de la investigación etnográfica convencional al examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso. Esta clase de investigación define para sí un objeto de estudio que no puede ser abordado etnográficamente si permanece centrado en una sola localidad intensamente investigada” (p. 111).

La etnografía multilocal define sus objetos de estudio a partir de diferentes modalidades de seguimiento: seguir a las personas, a los objetos, a las tramas, a las historias de vida. “Seguir el conflicto” es una de estas modalidades. Desde esta concepción, “rastrear las diferentes partes o grupos en un conflicto define otra forma de crear un terreno multilocal en la investigación etnográfica” (p. 121). Esto, como aclara el autor, adquiere especial relevancia en la sociedad contemporánea, para etnografías que se aboquen a estudiar temas que sean objeto de debate o controversia, ya que éstos tienden a atravesar simultáneamente tanto esferas de la vida cotidiana, como instituciones legales y medios de comunicación, y es por ello que las investigaciones que los aborden requieren de una construcción multilocal.

interacciones y la red de actores estudiados como *conflicto*, atendiendo a las acciones que lo hicieron emerger y a las distintas escalas y temporalidades que atravesó. Siguiendo las premisas de la sociología pragmática, el conflicto fue abordado como un proceso que no porta una unidad identitaria ni una lógica única de interpretación, que está conformado por experiencias situadas de asociación, que está en constante transformación, y que no es lineal, sino que supone distintas temporalidades y cambios de escala.

¿Qué implicó *seguir el conflicto* en esta investigación? En concreto, se trató de un conflicto que no sucedió sólo en el barrio. Éste fue el escenario a través del cual accedí inicialmente al conflicto pero del cual salí necesariamente en la tarea de *seguir* su desarrollo. En él se conjugaron una problemática local (el reclamo que emergió en torno al proyecto de relocalización de algunas viviendas del barrio), con otra a nivel municipal (la inundación de la ciudad de La Plata y las consecuencias políticas y urbanas que este proceso tuvo), y también provincial (la intervención del gobierno provincial a través de un proyecto de infraestructura hidráulica gestionado por el Ministerio de Infraestructura).

Además, se trató de un conflicto atravesado por distintas temporalidades que la investigación buscó ir siguiendo: los tiempos que supuso el desarrollo técnico de la obra de infraestructura y la construcción de las viviendas para la relocalización; los que implicaron las negociaciones entre los actores intervinientes –cada uno de los cuales tenía interpretaciones, necesidades y presiones diferentes- y finalmente, los que impuso el contexto político en el que tuvo lugar el reclamo, marcado centralmente por las elecciones provinciales y nacionales del año 2015.

El conflicto

El seguimiento del conflicto permitió atender a cómo se configuró inicialmente un clima de incertidumbre en el barrio a partir de la falta de información oficial en torno a la obra y a una posible relocalización de las viviendas, y cómo a partir de ello se activó un reclamo. A diferencia de lo que han sostenido algunos autores que han abordado procesos similares, es posible afirmar, a partir de nuestro caso, que el clima de incertidumbre y la desinformación que comúnmente caracterizan a estos procesos, no conducen necesariamente a la inacción o la apatía por parte de los sectores populares afectados, sino que por el contrario pueden habilitar la conformación de acciones colectivas. Precisamente la evaluación de que el Estado estaba accionando en distintos planos de intervención (la obra hidráulica, la construcción de las viviendas, la relocalización de las familias) sobre la base de información desigual y fragmentaria, y generando incertidumbre entre los habitantes del barrio, condujo a un conjunto heterogéneo de actores a organizarse para llevar adelante un reclamo. Éste se configuró inicialmente como un reclamo por información oficial y precisa respecto a la obra hidráulica y a sus consecuencias para el barrio, pero luego se instaló con más fuerza y llegó a disputar las condiciones mismas de la relocalización.

La investigación siguió etnográficamente las distintas acciones llevadas a cabo por la red de actores que terminó de conformarse en torno al reclamo, y los distintos criterios que ésta fue elaborando para posicionarse como actor legítimo ante el Estado. Siguió el proceso de asambleas, reuniones, diálogos, negociaciones entre la red de actores del reclamo y los funcionarios del Ministerio de Infraestructura en torno a las condiciones de la relocalización (cuántos y quiénes de los vecinos serían incluidos en la relocalización, y adónde se relocalizarán). En este proceso, se pusieron en juego criterios en torno a la conformación de la “lista” de vecinos a relocalizar (quiénes “merecían” ser incluidos en la relocalización y recibir una nueva vivienda) y a las condiciones y características que éstos irán construyendo para definir qué destino de relocalización deseaban (qué consideraban un “buen” barrio al cuál mudarse, qué era para ellos una vivienda “linda”).

En este proceso, la investigación siguió el cruce de temporalidades que fue permeando el modo concreto en que se desarrolló el conflicto y que orientó las acciones y decisiones de los distintos actores involucrados. La relocalización, según la evaluación que hacía la red de actores del reclamo, debía realizarse antes de los comicios electorales de octubre de 2015, ya que la concreción de la obra hidráulica sobre el arroyo formaba parte de la campaña del oficialismo local y provincial, y una vez pasadas las elecciones, este conflicto ya no representaría para los funcionarios un problema urgente que resolver. Finalmente, la relocalización no se concretó. La investigación, no obstante, abordó las lecturas e interpretaciones posteriores que hicieron los propios actores acerca del conflicto una vez desactivado el reclamo. La intención fue tensionar la mirada lineal que el seguimiento etnográfico del desarrollo del conflicto podía sugerir, a partir de mostrar que más allá de la desactivación del reclamo, el conflicto también se condensó en las tensiones que quedaron irresueltas. La importancia de analizar al proceso mismo de emergencia y transformación de una demanda radica en que esto permite atender a reclamos que quedan inconclusos, que no logran los resultados esperados en su formulación, al desgaste en la participación, o bien, a los dilemas y tensiones posteriores.

A modo de cierre

Este capítulo buscó presentar sintéticamente un recorrido de investigación particular. Este recorrido estuvo orientado por una pregunta en torno a la construcción de demandas por el hábitat en sectores populares en la Argentina contemporánea. La manera elegida de presentarlo fue a partir de la reconstrucción de dos decisiones estructurantes del hacer investigativo: la teórico-epistemológica y la metodológica. Estas dos decisiones se encuentran necesariamente articuladas: en la práctica de investigación los supuestos teórico-epistemológicos tienen implicancias concretas en las decisiones metodológicas tomadas.

En primer lugar, la opción teórico-epistemológica por el pragmatismo nos condujo a ciertos desplazamientos centrales, tanto en torno a la concepción de los sujetos y de las acciones que investigábamos, como del objeto mismo de la investigación. Estos desplazamientos centrales

implicaron: por un lado, llevar la mirada de los grupos preexistentes en el campo por separado, hacia las situaciones y prácticas que estaban operando en la conformación de un actor colectivo nuevo que los integraba en torno a un reclamo por relocalizaciones. Por otro lado, estos desplazamientos implicaron conducir la mirada de los actores como meros informantes, hacia los actores como interlocutores en el campo. Por último, implicaron trasladar la mirada del objeto mismo de la investigación de un barrio determinado o un grupo social determinado, hacia un conjunto de interacciones y situaciones determinadas. El objeto de la investigación no fue el asentamiento, o sus habitantes, sino el “conflicto”.

En segundo lugar, la opción por la etnografía, y por las técnicas de investigación desplegadas -desde entrevistas en profundidad, hasta conversaciones informales y cotidianas, desde observación participante hasta “participación observante” (Guber, 2009)- no fue una elección a priori definida por un apego romántico al método. Por el contrario, las decisiones metodológicas estuvieron orientadas, claro está, por las lógicas del campo y el devenir de la investigación (en términos de limitaciones y posibilidades), pero también por aquellos desplazamientos teórico-epistemológicos mencionados. Si el objeto de la investigación no era el barrio sino el conflicto, la implicancia metodológica de este desplazamiento fue la de *seguir* este conflicto en los espacios sociales en los que se iba desplegando: no sólo en las asambleas en el barrio, sino también en las reuniones en el Consejo Social, las mesas chicas con funcionarios en el Ministerio, etc. Por otro lado, si no existía un actor colectivo pre-constituido y de lo que se trataba era de reconstruir las acciones que lo hacían emerger, entonces metodológicamente esto supuso no dialogar, entrevistar, o seguir únicamente a un conjunto pre-seleccionado de actores (una muestra pre-definida), sino ir incorporando a quienes se iban enlazando en esta acción colectiva en la medida en la que ésta tomaba forma y se desarrollaba. Por último, si los sujetos con quienes interactuamos en el campo son concebidos como interlocutores y no como “fuentes” de información, metodológicamente debíamos tomar en serio cabalmente sus interpretaciones y describir densamente sus prácticas, reponiendo sus capacidades de agencia. Los hallazgos de la investigación, finalmente, se construyeron sobre la base de la interlocución entre esta perspectiva nativa y la bibliografía del campo.

Bibliografía

- Balerdi, S. (2018). *Construyendo el reclamo. Etnografía de un conflicto por hábitat en La Plata 2013-2017*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata.
- Boltanski, L. (2000) [1990]. *El Amor y la Justicia como competencias: Tres ensayos de sociología de la acción*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boltanski, L. (2011). *On critique: A sociology of emancipation*. Cambridge: Polity Press.
- Boltanski, L. (2015). Cómo se objetivó un grupo social: Los ‘cuadros’ en Francia, 1936-1945. *Instersticios: Revista sociológica de Pensamiento Crítico*, 9(2), 75- 87.

- Boltanski, L. y Thévenot, L. (1991) [1987]. *De la justification: les économies de la grandeur*, NRF Essais, Paris: Gallimard.
- Callon, M. (1986). Some elements of a sociology of translation: Domestication of the scallops and the fishermen of St Brieuc Bay. En J. Law (Ed.), *Power, action and belief: A new sociology of knowledge?* (196-223). London: Routledge.
- Cefaï, D. (2008). Los marcos de la acción colectiva. En A. Natalucci (Ed.) *Sujetos, movimientos y memorias. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneos* (49-79). La Plata: Ediciones Al Margen.
- Cefaï, D. (2009). ¿Cómo nos movilizamos? El aporte de un enfoque pragmático a la sociología de la acción colectiva”. Versión castellana de: “Comment se mobilise-t-on? L’apport d’une approche pragmatiste à la sociologie de l’action collective”. *Sociologie et sociétés*, 41/2, 245-269.
- Cefaï, D. (2011). Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas: De la experiencia al compromiso. *Revista de Sociología*, 26, 137-166.
- Cefaï, D. (2013). ¿Qué es la etnografía? Debates contemporáneos. Arraigamientos, operaciones y experiencias del trabajo de campo. *Persona y sociedad*, 27(1), 101-119.
- Cefaï, D. et al. (2012). Ethnographies de la participation. *Participations*, 4(3), 7-48.
- Galafassi, G. (2011). Teorías diversas en el estudio de los movimientos sociales. Una aproximación a partir del análisis de sus categorías fundamentales. *Cultura y Representaciones Sociales*, 6(11), 7-32.
- Guber, R. (2009) [2004]. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127.
- Nardacchione, G. & Acevedo, M. H. (2013). Las sociologías pragmático-pragmatistas puestas a prueba en América Latina. *Revista Argentina de Sociología*, 9- 10(17-18), 87-118.